

Señor Presidente de la República Argentina, Javier Milei
Señor Jefe del Gabinete de Ministros, Nicolás Posse
Señor Presidente de CONICET, Dr. Daniel Salamone
Honorable Senadores y Diputados del Congreso Nacional

Estamos escribiendo para ustedes con respeto y profunda preocupación. Observamos cómo el sistema argentino de ciencia y tecnología se acerca a un precipicio peligroso, y nos desesperamos ante las consecuencias que esta situación podría tener tanto para el pueblo argentino como para el mundo. Vemos con preocupación la eliminación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, el despido de empleados administrativos del CONICET y otros institutos en todo el país, y la finalización anticipada de muchos contratos el próximo mes. Tememos que Argentina esté abandonando a sus científicos y a sus estudiantes de ciencias. Nos preocupa que la dramática devaluación de los presupuestos para el CONICET y las Universidades Nacionales refleje no solo una devaluación dramática de la ciencia argentina, sino también una devaluación del pueblo argentino y el futuro de Argentina.

Como científicos internacionales, muchos de nosotros hemos sido testigos de las contribuciones transformadoras de la ciencia argentina. Si no fuera por la ciencia y los científicos argentinos, las causas del cáncer de pulmón y la diabetes habrían permanecido un misterio durante décadas más. Si no fuera por la ciencia y los científicos argentinos, careceríamos del conocimiento y la tecnología que permiten a un país con precipitaciones modestas alimentar tanto a su propia población como a gran parte del mundo. Si no fuera por la ciencia y los científicos argentinos, careceríamos de elementos clave de nuestra comprensión del funcionamiento del Universo, desde el funcionamiento de un simple virus hasta el funcionamiento de un átomo. Como ciudadanos del mundo, nos beneficiamos de este legado. Nos beneficiamos de nuestra capacidad aún imperfecta pero a veces salvavidas para diagnosticar y tratar el cáncer. Nos beneficiamos de los avances en agricultura y de los alimentos producidos por el paisaje argentino. Vemos los muchos avances notables que han llegado a Argentina a través de la historia y la tradición de la ciencia y tecnología argentinas. ¿Dónde estaría Argentina, y el mundo, sin esta rica e importante historia?

Devaluar y/o cancelar la ciencia argentina en este momento sería un grave error. El mundo tiene muchos problemas, y cualquier economía moderna como la de Argentina debe ser capaz tanto de generar nuevas tecnologías centradas en problemas locales como de aplicar tecnologías generadas por otros en un nuevo contexto local para resolver problemas locales. Creemos en el ideal de que los países que invierten en nuevas ciencias compartirán sus tecnologías y sus beneficios, pero seríamos ingenuos si no entendiéramos que cualquier país que dependa únicamente de este espíritu comunitario perderá rápidamente su independencia económica. Algunos problemas, oportunidades y soluciones son globales, y quizás confiar en el conocimiento y los esfuerzos de otros pueda funcionar en esos casos. Pero muchos problemas, oportunidades y soluciones son locales, regionales o nacionales, y no debería haber expectativas de que las inversiones y los inversores de otras naciones proporcionarán el conocimiento y los recursos necesarios para abordar tales problemas. Sin una infraestructura para la ciencia, un país cae en la impotencia y la vulnerabilidad, sin desarrollar su propia tecnología para avanzar ni capacitar a los individuos o desarrollar la infraestructura necesaria para aplicar el conocimiento científico y tecnológico de otros a los problemas regionales, nacionales y locales. ¿Dónde dejaría tal situación a Argentina?

Escribimos con la perspectiva de que Argentina tiene una base científica notable sobre la cual construir si existe la voluntad. Argentina es el único país en la región que ha desarrollado su propia vacuna contra el Covid-19, ha construido y lanzado satélites de comunicación, y ha diseñado y construido reactores nucleares de próxima generación que no solo se han exportado, sino que generarán un suministro interno de radioisótopos para uso médico crucial. Pronto se inaugurará un nuevo laboratorio de protonterapia, único en el Hemisferio Sur. Un proyecto

multinacional liderado por científicos argentinos de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) ha instalado el potente telescopio de radio QUBIC a una altitud de 5.000 metros en la Puna, en Salta. Este telescopio explorará los primeros milisegundos del universo inmediatamente después del Big Bang. Argentina ocupa el décimo lugar en el mundo en número de empresas de biotecnología, un logro sorprendente que promete grandes avances en medicina y agricultura. Utilizando ingeniería genética, un grupo financiado públicamente ha desarrollado variantes genéticas exitosas de trigo que son resistentes a la sequía, ampliando así las fronteras de cultivo de cultivos esenciales. Los científicos de Argentina destacan en muchas áreas, incluyendo geología, paleontología, bioquímica, biología molecular, inmunología, ecología, física, arqueología y estudios ambientales, atmosféricos y sociales.

Todos estos avances han sido consecuencia del apoyo gubernamental a la investigación básica. El progreso económico y social en las sociedades modernas, y la creación de riqueza a partir de los recursos naturales de un país, están estrechamente vinculados a una fuerte inversión pública en ciencia y tecnología.

Por estas razones, les instamos respetuosamente a que restauren los presupuestos de las restricciones impuestas recientemente al sector de ciencia y tecnología de vital importancia para su país. Congelar los programas de investigación y disminuir el número de estudiantes de posgrado y jóvenes investigadores causará la destrucción de un sistema que tomó muchos años construir, y que llevaría muchos, muchos más años reconstruir.